

de siete años. Al principio del año de 1756, Federico II marchaba sobre la capital con un fuerte ejército, y después de haber ganado el 6 de mayo una batalla en los contornos de la desgraciada ciudad, la hizo sitiar y bombardear del 30 de mayo al 19 de junio. El diario del ejército imperial dice que 24,700 bombas y 8,000 balas rojas fueron lanzadas por el enemigo, que las dirigía á las iglesias y á los edificios públicos. Este sitio fué terrible, pues calles enteras fueron transformadas en un montón de cenizas humeantes; la guarnición y los paisanos luchaban á todo trance, mientras el pueblo no cesaba de implorar al Rey de la paz. El 18 de junio, las tropas imperiales vencieron á Federico II en Kolin y obligaron á los prusianos á levantar el sitio.

Cuando Praga fué libertada, el magistrado de la Ciudad Vieja (*) hizo ofrecer

(*) Praga estaba dividida en muchas partes. La Ciudad Vieja y el pequeño Cuartel que aun existen actualmente, formaban parte de esas divisiones.

al santo Niño Jesús dos cirios de á 15 libras, en homenaje de reconocimiento y de adoración, y el concejo municipal del pequeño Cuartel mandó celebrar una misa solemne con el mismo fin.

La Bohemia no tuvo que sufrir nuevas pruebas hasta el año de 1784; la devoción al divino Niño se manifestó apaciblemente. En 1776, el altar de madera fué reemplazado por otro muy rico de mármol gris y rojo.

CAPITULO XVII.

ESTADO DE LA DEVOCIÓN DESDE 1441 Á 1784.

Algunos ejemplos.

La constante confianza de los habitantes de Praga para con su amado pequeño Jesús, y la protección con que El los favorecía, atrajeron cada día nuevos adoradores al divino Niño. De todas partes se dirigían á Santa María de la Victoria los testimonios de reconocimiento, parti-

cularmente de Austria, de la Sajonia, de Alemania, de Francia y de Portugal.

Imposible sería referir todas las gracias obtenidas en esta época; pero algunos rasgos bastarán para edificar y excitar á la confianza hacia este divino Rey, cuya generosa bondad siempre es la misma.

1741.

María Teresa Schaffler, de la cual ya hemos hablado, se encontraba el 20 de enero de 1741, cerca de un montón de leña muy alto, preparado para quemar, la cual cayó sobre ella y la derribó contra una pared, cubriéndola enteramente; se creía que tendría todo el cuerpo magullado y las piernas quebradas, mas en el momento del accidente se había encomendado al Niño Jesús y la sacaron de allí sin el más leve rasguño.

1741.

Antonio Mayer, Cura de Liebwitz, recurriendo al divino Niño Jesús el 9 de

Septiembre del mismo año, sanaba de un violento dolor de pecho, que le había conducido á las puertas del sepulcro.

Se dice que un soldado austriaco tenía la cabeza tan hinchada á consecuencia de una herida, que no podía tomar nada y estaba desahuciado por los médicos; los Carmelitas lo supieron y le enviaron una pequeña imagen del Niño Jesús para que la pusiera sobre su mal; y la hinchazón desapareció en una sola noche, y el soldado recobró muy pronto la salud.

UN LOCO CURADO POR LA GRACION

DE SU MADRE.—1745.

La condesa de Gotz se vió afligida en 1745 con una gran desgracia, pues un hijo suyo se volvió loco, y tenía tales accesos de rabia, que nadie se atrevía á acercársele; la madre recurrió con confianza al Misericordioso Jesús, y obtuvo la curación del furioso.

UN MISIONERO.—1746.

El P. José María, Carmelita descalzo, misionero en China, desde su llegada fué atacado de una fiebre violenta, que resistió á todos los remedios. Su estado se agravaba cada día; el padre recurrió al Niño Jesús, del cual había llevado una estatua; muy pronto cedió la fiebre, y el apóstol pudo seguir trabajando en la villa del Señor.

UN NIÑO CURADO DE LAS RESULTAS DE LA VIRUELA.—1747.

Juan Georges Latzl de Eizendorf, en Silesia, certificaba el 15 de Agosto de 1747, que muchos niños de la localidad habían sido curados de las resultas de la viruela por la invocación del Divino Niño Jesús. Su hijo único, de edad de dos años, tenía á consecuencia de esta enfermedad el pie izquierdo contraído y

paralizado, y sufría de tal modo que no podía soportar el tratamiento del médico; sus padres afligidos prometieron mandar decir una misa delante de la estatua del Divino Niño en la Iglesia de los Frailes menores de Glatz, y asistir á ella.

La abuela dijo al enfermito: «Ven acá Félix, vamos ahora á ir á ver al Niño Jesús.» En el acto el niño se enderezó en sus dos piés; estaba perfectamente derecho y corría por todas partes, y sus dichosos padres lo ven admirados.

Esta declaración del padre fué certificada por escrito por el R. P. Guardián del convento de Glatz, Fr. Amadeo Jübert.

UN ACCIDENTE EN UN CARRUAJE.—1747.

El P. Provincial de los Carmelitas se había encontrado en grande peligro en la noche del 26 de Noviembre de 1747. Iba en un carruaje de Amberg á Augsburgo. Los caballos delanteros se habían lanzado

de un pequeño puente en un precipicio. El caballo de mano había sido arrastrado en el suelo hasta el borde del abismo, de modo que el menor movimiento habría arrastrado al carruaje y á los viajeros. El padre y su conductor comprendieron el peligro, y suplicaron al Niño Jesús de Praga que los socorriese. La protección fué evidente, uno y otro salieron de allí sin el menor mal.

INAUGURACION DE UNA ESTATUA EN
LISBOA.—1750.

La corte de Lisboa manifestó en 1750, el deseo de poseer algunas estatuas del Niño Jesús de Praga; en el acto le fueron enviadas. Los miembros de la familia real las repartieron y, para excitar la devoción entre el pueblo, se colocó una con mucha solemnidad en la iglesia de los Carmelitas el 17 de Junio.

EL HIJO DE UN MÉDICO DE PRAGA.—1752.

El Sr. José de Vignet, célebre médico de Praga, tenía un hijo único, Juan Nepomuceno, el cual hacía muchos años que padecía de los ojos, á consecuencia de la viruela. El padre, así como los otros médicos que lo habían asistido, no habían logrado aliviar los sufrimientos del niño que completamente había perdido la vista. «Entonces, dice el padre, pues que todos los auxilios se habían empleado envano, recurrimos al milagroso Niño Jesús, y nos dirigimos á su altar con nuestro hijo. El niño no podía soportar la luz, mas en la iglesia ya no le molestaba, y después de la misa exclamó: «Mamá, ya veo, ya veo al Niño Jesús. Desde esta hora, como todos lo notaron, no solamente los ojos mejoraron, más aún, las pústulas desaparecieron. Mi hijo recobró sus ojos claros y limpios y no volvió á sentir ningún mal. Yo he escrito esto de mi

propia mano, para dar testimonio á la verdad y para extensión de la piedad hacia el milagroso Niño Jesús, y pongo aquí mi sello habitual. Y estoy pronto á afirmarlo con juramento. Fecha en Praga en el año de 1752.

L. S. José de Vignet, médico proct. de Praga de la Corte Real de Pol. y de Khursach. >

UN SOLDADO HERIDO DE UNA BALA. — 1757.

El granadero Ruperto Ham recibió en la batalla de Praga el 16 de Mayo de 1757, una herida muy grave, penetrándole una bala en el pie derecho, la que no podían encontrar los médicos aunque hacían cada día al paciente numerosas incisiones, y el desgraciado, molestando por el dolor, no podía ya tratar con nadie. Acordándose del Niño Jesús, invocóle con fervor y le prometió mandar decir una misa en su honor, y al día siguiente la bala se encontró muy fácilmente y la

herida se cerró al poco tiempo, quedando el soldado enteramente sano.

1780

Un niño de Praga que padecía mucho de los ojos viendo que todos los remedios empleados quedaban sin resultado, pidió á sus padres le pusiesen una estampita de Jesús milagroso, lo cual no quisieron concederle; pero en cierto día, en que estaban ausentes sus padres, el niño hizo la misma petición á su buena abuela, mujer muy piadosa que accedió voluntariamente á este deseo. Luego que la imagen estuvo en contacto con los ojos, los dolores cesaron, y cuando la madre volvió encontró á su hijo perfectamente curado. Dió gracias al amable pequeño Jesús y le ofreció unos ojos de plata como testimonio de su reconocimiento.

CAPITULO XVIII.

EL NIÑO JESÚS DE PRAGA DURANTE EL
ÚLTIMO SIGLO.

*Supresión de los Carmelitas.
Restauración de la iglesia.—Su estado
actual.*

La devoción al Niño Jesús, súbitamente se suspendió y casi desapareció á fines del siglo XVII por las órdenes de José II.

Bajo pretexto de darle una forma más *razonable*, y más *NUEVA* á la iglesia, el culto de las imágenes reprobóse y gran número de iglesias y casas religiosas se suprimieron. Praga sola vió 70 iglesias y conventos sucumbir bajo esta ley. Los Carmelitas descalzos y Santa María de la Victoria entraron en ese número.

El 3 de Julio de 1774, los fieles Guardianes de la estatua milagrosa tomaron

el camino del destierro. Los numerosos exvotos, los objetos de valor que adornaban este piadoso santuario, fueron confiscados como *bienes de la Iglesia*, vendidos en subasta, fundidos y robados en parte. Tal era el método concienzudo de los ministros de la «*tolerancia*».

Entre tanto, Dios velaba y conservaba á su pueblo el objeto de tanta veneración, la estatua milagrosa escapó á la tormenta, lo mismo que la hermosa caja que la guardaba; la iglesia de Santa María de la Victoria no fué profanada como tantas otras pues se convirtió en iglesia parroquial servida por los sacerdotes de la Orden de Malta. Gran parte de los edificios del convento sirve actualmente como gimnasio alemán; el vasto jardín y la viña fructuosa son ahora propiedad del Seminario del Arzobispado; el antiguo eremitorio ó ermita, (capilla primitiva del divino Niño,) está habitada por el sacristán. La iglesia restaurada completamente en

1878, está muy bien conservada, y forma parte de las iglesias más hermosas de la ciudad Bohemia.

Es de sentir que la devoción antigua se haya resfriado considerablemente. Sin duda el Niño Jesús tiene sus adoradores, pues siempre concede numerosas gracias, mas la afluencia de otros tiempos, los arranques de fervor de un pueblo reconocido, no existen ya. Desde la partida de los Carmelitas no se consignaron ya regularmente por escrito los favores obtenidos y muchos de ellos por ello se olvidaron. Citaremos no obstante algunos de los que queda memoria.

Una carta de 1795 asegura que una religiosa benedictina de Vilaosen, en el Tirol, fué curada de una enfermedad mortal invocando al Niño Jesús ante una estatua semejante á la de Praga que se veneraba en su convento.

Una familia de Alsacia que conservaba hacía mas de cien años una estatua del

Niño milagroso, escribía en el momento de la gran revolución francesa, cuando los secuaces del Terror desolaban toda la comarca, que se habían puesto todos bajo la protección del divino Niño y habían sido perdonados sin ninguna excepción.

Un niño de Praga. J. Weidner, había quedado completamente ciego á consecuencia de la viruela. Su madre desolada recurrió al celestial Médico, en quien tenía una confianza particular. Un día le dió al niño un racimo de uvas y dijo á la hermana Antonia que le cuidase mientras ella iba á Santa María de la Victoria á mandar decir una misa en el altar privilegiado, por su ciegucecito.

Sin duda su oración podía rivalizar con la de la Cananea, porque en el mismo instante los ojos del niño se abrieron y se puso á jugar arrojando granos de uva á su hermano. Cuando la madre volvió, la niñita le dijo: «madre, ya mi hermano Juanito mira» En el arranque de

su reconocimiento, la humilde mujer volvió hacia su Salvador para darle gracias por esta curación milagrosa.

Una humilde familia de Praga encontrábase en gran miseria al principio de 1882; el padre estaba sin trabajo y la madre enferma, los niños pedían pan . . . La propietaria les amenazaba con hacer venderlo todo para que pagaran lo que se le debía. Anonadados bajo el peso de la cruz, estos desgraciados se volvieron hacia el Niño Jesús; el padre se fué á la iglesia á implorar el auxilio divino. Al mismo instante un miembro de la sociedad de San Vicente de Paul entraba en la humilde morada, y viendo tal miseria y no pudiendo dar más que una corta limosna, dió parte á un señor rico de la ciudad el cual envió un generoso donativo á la pobre familia.

El 22 de Febrero de 1883, una mujer de 57 años de edad, á quien debían hacer una operación peligrosa y de un éxito ca-

si imposible, se encomendó al divino Niño, y la operación quedó muy bien: y la enferma realmente curada.

Para terminar la historia del Niño Jesús de Praga, señalamos un hecho perteneciente á nuestro adorable Rey Niño. En 1878, cuando se restauró la iglesia de Santa María de la Victoria, se renovó el altar privilegiado, y durante ese tiempo muchas comunidades de la ciudad solicitaron dar asilo á la estatua milagrosa. Para satisfacer tan piadosa petición el Niño Jesús se iba llevando sucesivamente y como en triunfo á cada una de ellas, recibiendo en cada una testimonios de amor y derramando en retorno copiosas bendiciones. Ojalá y que esta marcha á través de la antigua ciudad logre suscitar para el divino Niño la devoción y el entusiasmo de otros tiempos, pues siempre es piadoso para escucharnos, y poderoso para socorrernos, mas nuestra fe no es la misma de nuestros padres, y sabido

es que á medida de la fe son los favores; yo estuve en Praga, en Julio de 1892, y dolorosamente me sentí conmovida al ver tan poca gente á los pies del adorable Niño Jesús. En todas partes siempre es amado, de todas partes escriben pidiendo novenas, misas, estatuas, enviando exvotos y vestidos en señal de reconocimiento; pero son muy pocos los que acuden en peregrinación.

Nosotros, que amamos al divino Niño, nosotros, que hemos sentido los efectos de su misericordia y de su bondad, busquémosle fervorosos adoradores. Séamos apóstoles como puede serlo cada uno en su esfera; contemos las maravillas de su amor, excitemos la confianza en El. Sí, seamos sus apóstoles, y seámoslo, sobre todo, con el ejemplo. El ejemplo arrastra y es una voz muy elocuente que predica muy alto. Demos, pues, el ejemplo de una devoción sincera, tierna y respetuosa, y así ganaremos corazones para este ama-

ble Niño, el cual desde su pesebre no ambiciona otro reinado; pues nos está diciendo á todos: «dame tu corazón.»

Si, Jesús mío, ¡veis aquí mi pobre corazón! tal cual es yo os lo consagro; tomadle y trocádmelo para que sea mas digno de Vos.